



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Joan Carulla, payés urbano, pionero de los tejados verdes

Tengo 100 años. De Juneda (Lleida), vivo hace 64 años en Barcelona. Viudo, tengo dos hijos ya jubilados. Tenía una tienda de alimentación, era presidente del gremio de alimentación. Yo he inventado el partido ecléctico que coge lo bueno de cada sistema. Dios es vida, vibración y amor, y está en todo lo vivo

“Cuando uno abre el corazón, al otro se le abren los brazos”

MANÉ ESPINOSA



El abuelo de la azotea vegetal

Joan Carulla no pudo estudiar, dice que nació en una habitación más fría que el establo de Jesucristo, sin agua, sin luz, sin puertas en las habitaciones, en pleno campo. No estrenó traje el día de su boda y el cura casi tuvo que fiarle, pero su entendimiento del mundo natural, es decir, del mundo, y muchos años de bondad le han hecho sabio. Como todos, pertenece a la tierra, pero él lo sabe. Fue ecologista antes de que se inventara la palabra, vegetariano, feminista y pacifista. De niño fue campesino y cuando dejó su tierra y vino a Barcelona no pudo separarse de sus amadas plantas y creó una azotea comestible en un quinto piso, con 40 árboles frutales e hilera de vegetales. Es el precursor de las ciudades verdes y enseña a los niños el amor por nuestros hermanos mayores: los vegetales. Publica sus pensamientos en *Mi siglo verde* (Icaria).

No sé cuál es el secreto de mi larga vida, será la alimentación vegetariana, o que siempre trabajé con ilusión en contacto directo con mis queridas plantas.

...
O será que soy de sonrisa fácil. Cuando practicas el bien generas amor y te entra sensación de felicidad. Amar, dar las gracias, no tener orgullo ni caer en la envidia y la vanidad genera paz interior. Yo olvido a las personas tóxicas.

¿Qué huella le dejó la guerra?
Los desastres que vi por parte de unos y de otros fueron terribles, venganza tras venganza, matando a seres inocentes.

¿Aprendió algo?
La guerra me enseñó a ser pacifista. Los franceses y su revolución nos dieron tres palabras mágicas: libertad, igualdad y fraternidad, tres pies que aguantan el mundo, al que ahora le falta una pata: la fraternidad, y por eso no se sostiene.

Usted besa la tierra.
Sí, cojo un puñado, lo desmenuzo en miles de partículas y le doy miles de besos. La tierra nos lo da todo, incluso el ser, de ahí venimos.

Cierto, somos un producto de la tierra.

Los vegetales son nuestros hermanos mayores: nos alimentan, nos guían y nos dan buen ejemplo, me parece que me hablan. Yo no les hablo, solo los amo, y eso lo entienden.

¿En qué momento se dio cuenta de que amaba la tierra?

El día del bombardeo de Juneda estábamos repartidos por el campo como conejos asustados. Esa mañana, muy temprano vi los perales y los manzanos florecidos, esa promesa... Y vinieron los aviones y los destruyeron, entonces yo grité: “¡Estamos en el paraíso y el hombre lo destruye!”.

Debía de ser usted un niño.

Tenía 10 años. Allí mismo prometí hacer el máximo de bien posible a la humanidad, y he sido fiel. Al principio la faena fue mía para vivir y que no se murieran de hambre mis hijos. Mi mujer hacía dos jornales, trabajaba en el colmado y en casa. Las madres son lo mejor.

¿Y usted?

Dividí el día en tres ochos, ocho horas para mí, para dormir, asearme; ocho horas destinadas a mi trabajo, y las otras ocho horas para dedicarlas a los demás, a veces solo leyendo para que la opinión que uno tenga sea lo más

acertada posible. Pero soy muy intuitivo.

Póngame un ejemplo.

De niño estaba contemplando a los hombres de mi pueblo que a los 50 ya parecían abuelos, y me decía: “Pobres viejos, no pueden jugar, ni bailar ni tener novia, siempre trabajando. ¿Qué pueden hacer?...”. Y entonces me vino: pueden ser generadores de amor.

Usted es sabio.

Porque amo, amo el universo, la creación, las plantas, las personas. El tiempo es la tela de la vida, no desperdices ni un minuto, eso he procurado hacer siempre, puede que por eso tenga la sensación de haber vivido 200 años, por la intensidad con la que lo he hecho.

Bravo.

Cuando uno abre el corazón, al otro se le abren los brazos; y el abrazo es fructífero y dulce.

¿Cuándo llegó a Barcelona?

En 1953, logré abrirme paso repartiendo aceites y jabones de mi pueblo con mi novia metálica: la bicicleta, fui muy feliz con ella, me llevó a todas partes durante 30 años, no gasta nada y es un gimnasio portátil.

¿Cuándo empezó a cultivar su huerto urbano?

Nada más llegar, en una triste vivienda que tenía un patio de 50 metros cuadrados. Progresé y abrí una tienda de ultramarinos y compré un terreno para construir, pero el Ayuntamiento solo me ponía pegas porque construía muy despacito. Eran odiosos, pero no es bueno para las células odiar.

¿Cómo lo solucionó?

No me dejaron levantar los pisos previstos y aprobados. No importa, organicé en el terrado mi mundo verde para enseñar a los niños de las escuelas a amar las plantas.

¿Qué más le ha enseñado un siglo de vida?

La vida es un libro abierto, si lo contemplas con amor y con humildad no paras de aprender. La cosecha más importante del campesino es ese intercambio invisible de vibración con las plantas. Ellas son tan nobles que solo nos dan energía positiva y eliminan nuestros venenos.

¿Se puede ser feliz en la miseria?

Yo la he conocido bien y a veces se es más feliz que los que tienen abundancia. Me adaptaba a la situación, durísima, pero al llegar al campo bien temprano, cuando el sol empezaba a salir, veía relucir con el rocío cada hojita de trigo. “¡Qué rico soy, cuántos diamantes tengo!” , pensaba.

¿Le daba para comer?

No, solo teníamos una hectárea, y Ramoneta y yo acabamos en Barcelona, en una habitación diminuta. Mis padres nos mandaban hortalizas del huerto y eso comíamos. La pobreza repartida a veces te salva la vida.

IMA SANCHÍS

¿Eres suscriptor y te vas de vacaciones?

Gestiona dónde y cómo quieres recibir el diario desde tu **Área Suscriptor**.

Cambia la dirección de entrega o escoge si quieres recibir el diario en tu domicilio o bien recogerlo en punto de venta.

LA VANGUARDIA



Accede desde aquí



O a través de lavanguardia.com/ayuda y haciendo clic en “Modificar entrega diario papel”

